

IN MEMORIAM

Ricardo Marín Ibáñez

Quienes hacemos la Revista estábamos muy lejos de suponer, al cerrar el número anterior, que habríamos de incluir en éste tan dolorosas palabras. Por aquel cercano entonces, Ricardo Marín Ibáñez seguía como siempre: pletórico de vida, lleno de buen humor, con mil cosas que hacer y a la vez disponible. Nadie podía imaginar que en tan escaso tiempo se nos apagara repentinamente su voz, se nos privara definitivamente de su ayuda y su consejo; o bien, empleando palabras de uno de sus seres más queridos, que nos fuera tan súbitamente arrebatado.

Ricardo Marín Ibáñez fue durante muchos años, y años fundacionales, Presidente de nuestra Sociedad. Tuve el inmenso honor y el agradable cometido -porque con él era siempre ameno compartir tareas- de acompañarle durante bastantes años en la Vicepresidencia, y fue él mismo quien propuso mi nombre a la Asamblea General como posible candidato a sucederle. Después, durante mi etapa al frente de la Sociedad, no se limitó simplemente a seguir en su Junta Directiva como Presidente de Honor, sino que continuó en todo momento instilándonos esa capacidad de entusiasmo tan suya: entusiasmo joven, atrevido y prudente a la vez.

Hace muchos años que conocí a Ricardo, y son también muchos los recuerdos vivos que se agolpan en mi memoria. Pero no voy a recurrir ahora a ninguno de ellos. Deseo sólo dejar constancia, en pocas líneas, del enorme cariño y del enorme agradecimiento que todos los comparatistas españoles le debemos, y que, en verdad, todos le profesamos. Ricardo ha significado mucho para todos nosotros. De muy pocas personas podrá decirse lo que con toda justicia habría que decir de él: que se pasó la vida ayudando a los demás, y haciéndolo además con infinita discreción, sin darle la más mínima importancia, sin esperar nada a cambio, como quien hace la cosa más natural del mundo, con un sentido del humor y una caballerosidad inimitables, con el genuino sabor del cristianismo auténtico.

Descansa en paz, querido e inolvidable Ricardo, maestro y amigo. Somos muchos los que, junto a Josefina y a todos los tuyos, estamos ya y seguiremos echándote profundamente de menos.

José Luis García Garrido